

EL APRENDIZAJE DE LOS ROLES DE GÉNERO A TRAVÉS DEL JUEGO

ANA SÁNCHEZ BELLO
UNIVERSIDAD DE A CORUÑA

El juego en la infancia posee una característica específicamente humana: la representación y la abstracción. La capacidad para recrear la micro sociedad en la que viven niños y niñas, así como la capacidad para crear un mundo único con sus reglas, funciones, papeles individuales en un espacio y tiempo, únicamente la poseemos los humanos. Los animales también juegan pero, mediante el juego no construyen situaciones, sino que se dedican a interactuar con objetos, con otros animales o con los humanos (si se trata de un animal doméstico).

El juego, para los individuos, no es un elemento únicamente lúdico, sino que, por el contrario, sirve para desarrollar en las personas habilidades físicas, cognitivas y socio-afectivas. Todo este importante conjunto de capacidades que se pueden adquirir durante el juego se realizan al mismo tiempo que niñas y niños van adquiriendo herramientas intelectuales y afectivas para comprender el mundo social que les rodea. Esta comprensión es fundamental porque les servirá para introducirse paulatinamente en la sociedad desde un determinado rol social.

Durante la infancia el juego predominantemente consiste en imitar a los mayores, por ello, se podría aprender mucho de nosotros mismos y de nuestra comunidad viendo jugar a los más pequeños. Los juegos se van modificando en función de cómo cambia la sociedad; hace años todos los niños jugaban a indios y vaqueros pero este juego fue desapareciendo al mismo tiempo que los medios de comunicación dejaron de mostrar esa realidad social por considerarla obsoleta.

Los juegos infantiles muestran la sociedad en la que vivimos y, uno de los hechos más destacables en la actualidad es que en ella se están consolidando los procesos de igualdad entre sexos. Esta relación sociedad actual-juego se hace visible en que, cuanto más consciente va siendo la sociedad de la importancia de no discriminar por razón de sexo (porque se ha demostrado que las niñas poseen las mismas capacidades que los niños,

“La función que desempeña el juego ha reforzado la idea de que las diferencias entre mujeres y hombres están determinadas por su biología”.

ORIENTACIÓN



Archivo



Archivo

siempre y cuando se potencien y se valoren dichas capacidades) los juegos de los niños y las niñas también son más igualitarios. Cuanto mayor es el grado de igualdad social mayor es el compromiso de familias y educadores por reforzar la adquisición de juegos didácticos y educativos para ambos sexos.

LOS DETERMINANTES SEXUALES DE LOS JUEGOS EN LA PREFERENCIA DE ESTUDIOS

Los juegos consiguen, entre otras funciones, familiarizar a niños y niñas con ciertos ámbitos sociales que suelen estar referidos a su rol sexual. La importancia del juego en la infancia es un aspecto de la socialización muy

Los juegos infantiles muestran la sociedad en la que vivimos y, uno de los hechos más destacables en la actualidad es que en ella se están consolidando los procesos de igualdad entre sexos.

relevante para explicar la atracción de las chicas hacia estudios denominados de "letras" y la determinación de los chicos hacia los estudios de "ciencias".

La familiaridad de los chicos con los juegos técnicos durante su infancia consigue que adquieran una mayor predisposición hacia este ámbito de conocimiento, que se sientan más implicados que las chicas con esta realidad. El tipo de juguetes con los que se permite interactuar a una criatura hará que se familiarice con un aspecto determinado de la realidad. La investigación llevada a cabo por Carmen Alemany (1992) en España sobre el alumnado de Ingeniería de telecomunicaciones confirma esta teoría. En dicha investigación los chicos que cursaban estos estudios afirmaron que en algún momento de su infancia habían jugado con "Electro-L", con Micro-chips electrónicos, con kids de electrónica o habían jugado a desmontar radios.

Los juegos que están basados en el ensamblaje de piezas o en la construcción desarrollan habilidades espaciales, geométricas, de pensamiento lógico y de abstracción sobre conceptos de volumen

y dimensión. Estas habilidades cognitivas que se acaban de describir son especialmente importantes para desempeñar con éxito aprendizajes de la rama técnica.

Los juegos de construcción y ensamblaje eran mayoritariamente con los que se entretenían los niños pero no las niñas, sin embargo, cuando las niñas han tenido acceso a este tipo de juegos y no se las condiciona ni implícita ni explícitamente para que no interactúen con ellos, es cuando las chicas comienzan a sentir atracción por los estudios técnicos y están teniendo extraordinarios éxitos académicos en asignaturas como matemáticas o física, campos en los que históricamente los chicos tenían mayor presencia. Los datos confirman esta tendencia pues, según estadísticas del Ministerio de Educación y Ciencia en el curso 2001-2002 (últimos datos publicados), en las carreras técnicas hay un 26,95% de chicas frente a un 73,05% de chicos. La diferencia en este porcentaje sigue indicando la desigualdad social que está instalada en nuestra sociedad, sin embargo, no hay que dejar de observar que el porcentaje de chicas en carreras técnicas en el curso 1975-1976 era de un 9,2%, lo cual hace que confiemos en los esfuerzos que numerosas familias y educadores realizan, al amparo de la construcción de una sociedad más justa.

EL JUGUETE NO SUSTITUYE LA FUNCIÓN DEL JUEGO

Los juegos, como ya se señaló anteriormente, no sólo producen aprendizajes cognitivos sino también sirven para transmitir conductas sociales al fomentar unas y penalizar otras. Los juguetes son un medio para que niños y niñas expresen lo que van asimilando del mundo que les rodea.

En la actualidad se está poniendo un excesivo interés en la modificación de los juguetes como medio para mitigar la desigualdad en función del sexo. Sin embargo, donde es imprescindible incidir es en el propio acto de jugar, en el tipo de interacción que se realiza en un juego, en la distribución de papeles que se adjudica a niños y niñas, en el entorno afectivo o agresivo que se fomenta y los mensajes que emanan de las interacciones durante el juego sobre lo que "deben" hacer las niñas y lo que "deben" hacer los niños.

El haber supervalorado la función educativa del juguete (que es evidente que la posee) sobre la función que desempeña el juego ha hecho que se refuerce la idea de que las diferencias entre mujeres y hombres están determinadas por su biología. La elección, supuestamente libre, de juguetes sexistas por parte de niños y niñas se ha utilizado como explicación (en las revistas de divulgación, que no en las científicas) de que cada sexo posee unas cualidades distintas: las del hombre centradas en el poder, la competitividad y la preferencia por desarrollarse en el espacio público. Su condición natural sería que elijan juguetes bélicos, de interacción más o menos agresiva, juegos donde se puedan desempeñar trabajos "masculinos". Quienes afirman que las mujeres poseen cualidades específicas para el cuidado y atención a otros seres humanos lo hacen justificando que las niñas eligen juguetes acordes con su biología, como los juegos con muñecas, las casitas o las cocinitas.

La constatación de que los juegos socializan sexualmente llevó a intentar solucionar este problema desde una postura excesivamente simplista: todo



Archivo

cambiará ofreciendo a los niños juegos "femeninos" y a las niñas juegos "masculinos". El exceso de focalización de la solución del problema sobre los juguetes no ha servido a los intereses de la eliminación de los roles sexistas ya que para niños y niñas su interés principal está en el papel que representan durante el juego no está exclusivamente en el juguete, porque éste es un mero intermediario para la expresión individual. Tal es así que cuando las niñas juegan a las "mamás" no necesitan un muñeco que, figurativamente, represente un bebé (aunque la mayoría lo poseen) sino que les sirve un trozo de madera, un cojín o, incluso, si no hay nada mejor a mano, un arma de fuego la pueden transformar en un bebé. Al mismo tiempo, un niño puede jugar a "hacer la guerra" con las muñecas que encuentre por casa, con escobas o cualquier otro elemento que sirva a sus intereses durante el juego.

No es suficiente con que únicamente ofrecamos a los niños muñecas y a las niñas juegos de construcción, sino que es imprescindible no olvidarse de lo que es más importante: realizar una labor educativa de intervención

para que comprendan la dinámica de las relaciones personales para que éstas estén sustentadas sobre la igualdad entre individuos independientemente de su sexo.

La diferencia de juegos que desarrollan los niños en comparación con las niñas determinarán que unos aprendan y posean un desarrollo cognitivo y físico específico y, al mismo tiempo, que asuman un rol sexual de género que impera en la sociedad. Ambos aspectos tendrán un peso fundamental en el papel que desempeñen en el futuro como personas adultas.■

PARA SABER MÁS

ALEMANY, C., *Yo no he jugado nunca con Electro-L.*, Instituto de la Mujer, Madrid, 1992.

DECRLY, O y MONCHAMP, E., *El juego educativo. Iniciación a la actividad intelectual y motriz*, Morata, Madrid, 2002.

ORTEGA, R., *Jugar y aprender*, Diada, Sevilla, 1995.